

Competitividad territorial: en la agenda del postconflicto

Saúl Pineda Hoyos
Director del CEPEC de la Universidad del Rosario

Por tercer año consecutivo, Bogotá, Antioquia y Caldas son las regiones más competitivas del país. Así lo revela el Índice Departamental de Competitividad del Consejo Privado de Competitividad (CPC) y el Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas de la Universidad del Rosario. El índice sigue la metodología de mediciones del Foro Económico Mundial, a partir de datos “duros”, en los tres factores centrales de ese enfoque: condiciones básicas, potenciadores de eficiencia y sofisticación e innovación.

En su tercera versión, que se ha fortalecido en relación directa con los agentes territoriales, el índice se compone de 90 variables en 10 pilares fundamentales. Para este año fueron realizados ajustes en las variables existentes, con el objetivo de contar con un índice más robusto. Además, se amplió su cobertura y, por primera vez se incluyeron los departamentos de Caquetá, Chocó y Putumayo. Esto nos permitió obtener un índice comparado para un conjunto de 25 entidades territoriales (el año pasado eran 22).

Una mirada de conjunto a las regiones consideradas, ofrece una tipología de análisis por grupo de departamentos, que permite diferenciar por bloques caracterizados las fortalezas y los desafíos que presentan algunos territorios.

Bogotá: la importancia de las economías de aglomeración

Bogotá se ubica, por tercer año consecutivo, en el primer puesto de la clasificación del Índice Departamental de Competitividad y se “despega” visiblemente del resto de regiones con un puntaje de 8,33 sobre 10 en el escalafón. De esta manera, se hacen visibles las fortalezas de su aglomeración para la dotación de servicios básicos y colectivos, el estímulo del emprendimiento, la diversificación productiva y la absorción de empleo.

De los diez pilares que mide el índice, Bogotá se ubica en la primera posición en siete de estos: infraestructura, tamaño de mercado, salud, educación superior y capacitación, eficiencia de los mercados, sofisticación y diversificación e innovación y dinámica empresarial.

Los desafíos más importantes en materia de competitividad en la capital del país se concentran en el pilar de instituciones, pues a pesar de haber ganado cuatro puestos en el último año, se ubica en la décimo sexta posición por problemas asociados con la falta de transparencia y el bajo desempeño administrativo.

Los departamentos más competitivos

En el primer grupo de departamentos con índices relativamente equilibrados en los tres principales factores de la competitividad (condiciones básicas, potenciadores de eficiencia y sofisticación e innovación), se encuentran Antioquia, Caldas, Santander y Valle del Cauca con puntajes que oscilan entre 5,44 y 6,55 en el índice global de competitividad regional.

Dentro de estos departamentos se destaca, por ejemplo, la fortaleza de las instituciones y la eficiencia de los mercados en el caso de Antioquia; la exitosa apuesta que está haciendo Santander por la educación de calidad en todos sus niveles; así como el buen desempeño del Valle en sofisticación y diversificación de su aparato productivo.

No obstante, algunos de estos departamentos, como es el caso de Antioquia y Valle del Cauca, aún presentan, de manera paradójica, desafíos en condiciones básicas como la calidad de su educación básica y secundaria, que resultan claves en la productividad y en la inclusión social.

El grupo de las “expectativas”

En este grupo se encuentran departamentos como Risaralda, Cundinamarca, Atlántico, Boyacá y Meta, con alto potencial de desarrollo competitivo pero que al mismo tiempo muestran desbalances visibles en sus factores críticos de éxito. Estos departamentos presentan puntajes entre 4,72 y 5,44 en su indicador global de competitividad.

Los miembros de este bloque son departamentos destacados en aspectos como la fortaleza fiscal en el caso de Risaralda; la educación básica y media en el caso de Boyacá y Cundinamarca; salud en el Atlántico; y medio ambiente en el Meta.

Sin embargo, son regiones que al mismo tiempo presentan desafíos de consideración en aspectos clave de la competitividad, como Risaralda en medio ambiente, salud y educación media y básica; Atlántico en sus instituciones; Boyacá en salud e infraestructura; Cundinamarca en salud; y el Meta en sofisticación y diversificación.

El bloque de los “interrogantes”

A este grupo pertenecen Quindío, Bolívar, Nariño, Tolima, Cauca, Huila y Norte de Santander del Norte, que presentan puntajes totales entre 4,19 y 4,64 en el índice global.

Se trata de regiones que presentan dotaciones territoriales suficientes para estar más arriba en el escalafón, pero que en la mayoría de los casos, por retrocesos en algunos pilares, se muestran estancadas en sus factores críticos de éxito.

Así se evidencia, por ejemplo, en los problemas del Quindío expresados en sus altas tasas de desempleo; de Bolívar en el funcionamiento de sus instituciones y de su educación básica y media; de Nariño en los indicadores sociales y en su dinámica empresarial; de Tolima en salud y medio ambiente; de Cauca en la eficiencia de sus mercados; de Huila en su educación superior; y de Norte de Santander en el tamaño y eficiencia de sus mercados, afectado por la fuerte crisis fronteriza.

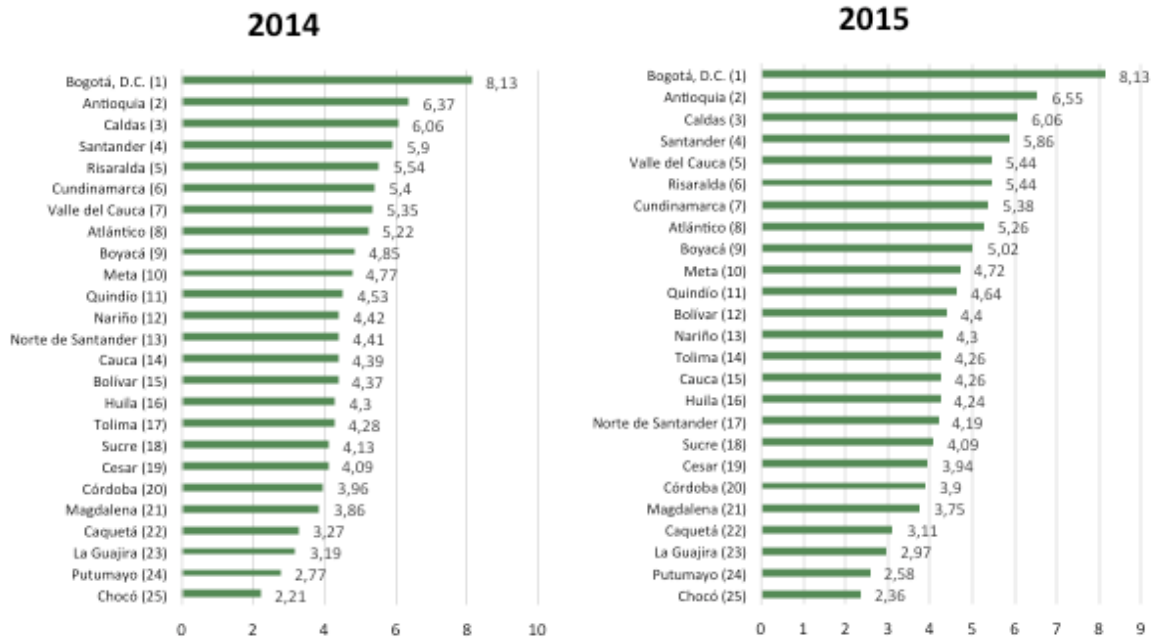
Los rezagados

A este grupo pertenecen los departamentos de Sucre, Cesar, Córdoba, Magdalena, Caquetá, La Guajira, Putumayo y Chocó, con puntajes que oscilan entre 2.06 y 4.09 en su indicador global de competitividad.

Las entidades territoriales de este bloque comparten un grave deterioro en su desempeño institucional, que se refleja en el lento despegue de otras condiciones básicas como infraestructura, salud y educación; que se caracterizan por la ineficiencia de sus mercados; y que presentan una base económica precaria y poco diversificada.

Consideramos que con esta tercera medición del Índice Departamental de Competitividad, se consolida un instrumento robusto, que será de gran utilidad en la formulación de los planes de desarrollo de los gobiernos que comienzan su mandato en enero de 2016. La continuidad de este esfuerzo constituye también una apuesta relevante en la fase de posconflicto que se avecina y que traerá nuevos desafíos pero también nuevas oportunidades para las ciudades y regiones de nuestra nación.

Índice Departamental de Competitividad 2015 vs 2014



Fuente: Consejo Privado de Competitividad – CEPEC, Universidad del Rosario